

Samuel Simanca

FALVO *el* CALVO



A partir de 5 años

FALVO
el
CALVO

Samuel Simanca

Primera edición del libro

Imagen de portada tomada de: [calvo png from pngtree.com](https://pngtree.com/so/calvo)

Samuel Simanca

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra bajo cualquiera de sus formas, gráficas o audiovisuales, sin la autorización previa y escrita del editor, excepto citas en revistas, diarios o libros, siempre que se mencione la procedencia de las mismas.

Junio, 2020

Edición: Francisco Monterreal

Diagramación: Elena Gutiérrez

“Tantas cosas, tantos mundos, tantos mapas... mi querido lector o lectora, estas paginas son tan tuyas cómo tus ropas, estas historias son tan mías cómo mi sueño y estos mundos son tan nuestros cómo el viento.”

SAMUEL SIMANCA

INICIEMOS...



Érase una vez. No, suena demasiado tonto. Intentemos otra introducción. Un día muy soleado...esa tampoco, mejor dejaré que él mismo te cuente su historia.

Simbaradin de simbaradar, está historia no es popular. Sin embargo, la cuento contento saltando en una sola pata, puesto que anoche comí patatas.

Yo me llamo Falvo y estoy casi calvo, nada más un pelo me queda de consuelo. Recuerdo hace mucho tener el pelucón de galán de TV, miento, siempre mi cabello fue alborotado. Quebraba peinillas, en los días soleados servíame de sombrilla. ¡Ay! Que tiempos aquellos.

Pero no te quedes ahí inmóvil. Pasa inmediatamente, no tengo perros rabiosos o ratas malvadas.

Que gusto me da recibirte en mi casón sin color. ¿Té o café? Esta bien...espérame un segundo, ya vuelvo

*

Bueno, mientras él va a preparar la bebida te continúo contando. No te fíes mucho de él, parece ser amable, pero es un cascarrabias. Al mínimo error te dará un grito tan aterrador que querrás esconderte bajo el sillón.

Eso del cabello es larga historia, prepárate, apenas comienza. ¡Ups! Antes de irme, no te fíes de él...

Hola nuevamente, ya he vuelto. Toma. Agarra la taza fuertemente, no quiero errores...perdón, no quiero que te quemes.

OK...te decía: Yo crecí en Ginebra, seguramente habrás ido alguna vez. ¿No? Seguro que sí... la mayoría de personas va cuando son aún bebés, luego creces y no recuerdan. Si quieres pregunta a tus padres, ya verás que te dicen, de lo contrario yo estaré chiflado. Cosa que creo un tanto, cómo diría...desquiciado. Esa es la palabra.

*

Volvamos al asunto. Haré rápidamente de guía turística, tú imagina estar allí.

Aquí en Ginebra nuestras casas son muy antiguas, quiero decir, en ellas han vividos los tatarabuelos de nuestros abuelos, nuestros tíos y tías, primos y primas. ¡Son muchísimos años! Nuestras casas eran hermosísimas, en ello vimos una mina de oro. A la gente le gusta mucho visitar ciudades perdidas, museos y casas antiguas. Así que ya sabes... hay que sobrevivir ¿No?

Las calles con más antigüedad son de piedra. Pero lo más hermoso aún no lo has visto. Mira, allá a lo lejos. ¡El lago! Que hermosa es mi ciudad. Volvamos a la sala de estar en mi casa.



Estando aquí en casa recuerdo a Tomasa, mujer tan hermosa cómo ella no habrá, la gente en la calle perpleja se quedaba cuando por la alameda ella andaba. Los arboles frondosos se transformaban cómo por arte de magia en guitarras y liras. La envidia de Venus. La hija de Apolo. Yo tanto la quise hasta que enfermó, diciendo mi nombre, una noche, le salieron un par de alas de mariposa. Salió volando.

Si la ves un día cerca a tu casa ¿Puedes decirle algo de mi parte? Dile: Me ha dicho Falvo, tu antiguo enamorado, ¿lo recuerdas...? Me ha dicho no poder soportar en el corazón tu huida. Vamos, que si te pasas un día de estos por su casa para que le enseñes a convertirse en una mariposa tan hermosa cómo tú.

Bueno, yo he intentado muchas veces convertirme en mariposa. Nada resulta. Bebo extrañas infusiones preparadas por el gato con botas. Sé que suena raro, pero no tengo otra opción... ¿Tú tienes otra solución? ¡TIENES OTRA SOLUCIÓNNNNN!

Discúlpame. No te asustes. Mejor vamos a por un helado, mi preferido es el de vainilla con cerezas. Levántate. No olvides cerrar la puerta.



...

SIENTATE DE ESE LADO. Ahí esta bien. Sabes cuando era pequeño solía venir muy a menudo a este lugar. Mi madre se sentaba justamente en este banco, me veía jugar con mis barcos de papel en el estanque. Ella se sentaba muy galana, sacaba el espejuelo de mano y vana se contoneaba.

Pshhh...pshhh Soy yo de nuevo, no le digas que me estás escuchando. Continúa mirando el estanque, fijate especialmente en los cisnes. A Falvo le provoca nostalgia este lugar, sino compruébalo ahora mismo.

*

Te resumo: Favio estudio arte en la academia, ahora es el típico hombre sólo y nostálgico de sesenta años. A los treinta descubrió su amor por la moda. Y para ser sincero...creo que se le zafó un tornillo. Luego te hablo, suerte con él.

¿Aún me sigues escuchando? Por favor, YA BASTA, no quiero tener problemas con Falvo. ¿Aún? Hagamos algo, será un poco agresivo, pero servirá.

...

Hasta que por fin despiertas ¡Ya estaba asustado! Al parecer te has insolado un poco. Prometo la próxima vez llevar sombrillas, una grande para mí y para ti una pequeña ¿De acuerdo...? OK, antes de desmayarte te hablaba sobre mi madre. Ella se convirtió en mariposa. Antes de marcharse me dijo:

Debes ser fuerte Falvo, yo me voy con el resto, ya sabes, a volar por el mundo...me duele profundamente dejarte tan crío, pero hay cosas que simplemente no podemos controlar. Nos da miedo al principio, a veces, en situaciones como esta sentirás naufragar en el océano. Sin embargo, aunque naufragues ahí estaré contigo, entrégate al mar, sus olas te llevaran a la otra orilla. Allí te esperare. Te amo...te amo.

Ya no supe más de ella. Supongo que esto le pasa a la mayoría. A mí me sucedió muy temprano. Un día, cuando cierras el libro, yo me convertiré inmediatamente en mariposa. Entonces recordarás mis palabras al pasear por la alameda, al sentarte en el sillón en las tardes tormentosas. Yo también estaré contigo.

No recordaba la tetera del café. No entremos en pánico, no entremos en pánico... entremos en pánico.

Menos mal el café se secó, gracias al cielo. De lo contrario toda la cocina estaría manchada de café. Al fin y al cabo, el café que yo preparo no podría decirse que es lo mejor... lo intento, es bueno intentar, no importa si fallas. Si el café es amargo le echas azúcar, si no tienes te lo bebes amargo. No puedes desperdiciarlo, es tu café, no el de algún otro.

*

Pshhh... lamento lo de hace un rato. No te enojés, era necesario. Él iba a continuar hablando hasta llegar la noche. Mira que hora es. Te recuerdo que tus padres están por llegar del trabajo. Mas te vale irte ahora mismo.

...

Muchos niños y niñas dicen escuchar voces en esta casa, sus padres luego vienen enfurecidos a reclamarme, por un poco botan llamas por la boca. No creo esas historias, para ser sincero no creo en fantasmas.

¿Ves mi último cabello? Lo quiero con todo mi ser. Me ha acompañado todos estos años. Es mi único amigo, no quiero perderle.

Vete ahora mismo, tus padres están por llegar, yo te metí en esto, lo sé, lo lamento, creí que él había cambiado en algo. Correcto, levántate lentamente, a su mínimo descuido te levantas y te vas. Problema resuelto.

No tengo ni pizca idea de cómo redactar una carta, nunca me intereso aprenderlo, por eso te presento disculpas.

No recuerdo tu nombre muy bien, hace algunos meses ya no me visitas...supongo que te has mudado de ciudad o escuchas la voz extraña tan dicho por otros antes ti. No me sorprende. Hace un par de días mi último cabello salió volando junto al viento por la ventana. Debes tener cuidado con el viento, no suele ser amistoso. Me ha dolido su pérdida.

Sin embargo, unas semanas mas tardes comenzaron a nacerme alas, ahora me voy encogiendo poco a poco. Espero poder enviarte esta carta antes de cumplir el ciclo para convertirme en una grande, hermosa y aventurera mariposa.

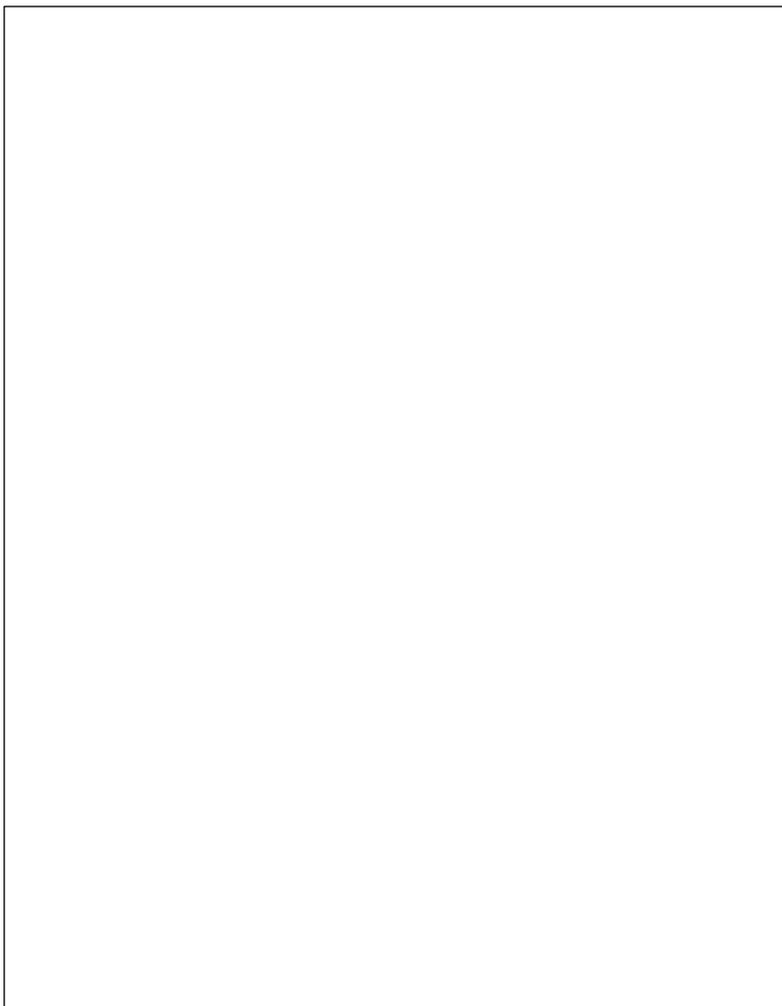
Tal vez no recuerdes mi rostro, ni mi casa, o la huerta al fondo de ella. Lamento no mostrártelo antes. Yo lentamente siento naufragar en el mar, me voy entregando, no trato de luchar contra estas bravas olas. Seguramente en algunos días estaré en la otra orilla junto con mi madre.

Si pasas por allí verás en la entrada: Falvo el Calvo ha muerto de tristeza... no creas esa absurdez, la gente cuando no percibe las cosas extraordinarias, un ejemplo claro es convertirse en mariposa. Yo estaré contigo, yo estaré contigo.

Con amor, tu amigo Falvo el Calvo



Aquí puedes escribir tu propia carta al autor, si aún no sabes escribir pide a un adulto que te ayude:

A large, empty rectangular box with a thin black border, intended for the reader to write a letter to the author. The box is completely blank and occupies most of the page's width and height.

No olvides enviar tu carta al correo:
centurygeorge5@gmail.com

Otros libros del autor que pueden interesarte

